Fraternidad con todos, menos con el catolicismo.

Fraternidad con todos, contra el catolicismo.

§ III.

LA DOCTRINA EN SI MISMA.

(CONTINUACION.)

Ya es tiempo de que nos estendamos sobre la idea fundamental que antes enunciamos, á saber: *no se puede separar la doctrina liberal política de la doctrina religiosa y de la social.*

La filosofía de la historia demuestra que las ideas religiosas no están basadas en ideas políticas, y sí por el contrario, las segundas están basadas en las primeras.

La organizacion política, se deduce de la organizacion social como de un principio, y ambas se fundan en el modo conque se resuelven las cuestiones religiosas.

Las leyes son el reflejo de las ideas, y las ideas, que forman las leyes serán siempre el reflejo de la conciencia.

Hay mas; las leyes deben ser conformes á las costumbres, las costumbres se forman de la moral, y la moral toma su modo de ser de la idea de Dios y de la idea de los deberes que tenemos para con Dios, luego las leyes serán segun la idea que los legisladores tengan de Dios, y segun sus ideas respecto á los deberes que hácia él tengan los individuos como individuos y las sociedades como sociedades.

Por lo mismo, toda organizacion política que tenga una nacion, presupone anteriores ideas religiosas; y toda organizacion que se le pretenda dar, presupone tambien afirmacion ó negacion respecto á la religion.

En resumen, *toda doctrina política es la consecuencia de una doctrina religiosa.*

Por lo mismo, la doctrina liberal política presupone la doctrina liberal religiosa.

Profesar un principio y negar su consecuencia, será un absurdo, una aberracion, pero de hecho vemos que así sucede con frecuencia; pero lo que es imposible, lo que es inimaginable es, que se profese la consecuencia y se niegue el principio.

be en ellas una mentira; y siendo la Iglesia para los católicos, la única depositaria, de la revelacion, se sigue que el Tridentino y el Syllabus, no han hecho mas que repetir, lo que siempre, por todos y en todas partes ha sido creido.

NOVENO. La enseñanza de la juventud puede tener por fin, por objeto único, ó principal á lo ménos, la ciencia de las cosas naturales y los fines terrenos de la vida social. Esto dice el liberalismo, pero el catolicismo enseña, profesa y obliga á los católicos á que enseñen y profesen, que las ciencias todas, así las morales como las naturales y filosóficas deben como todo, tener á Dios por último fin, y en consecuencia no deben oponerse en lo mas mínimo á la fé de Dios que es la de la Iglesia, y que el objeto principal de la educacion y de la enseñanza, al cual todo lo demas debe subordinarse, es, y no puede ser otro que Dios como fin, la fé como punto de partida, y la felicidad de la vida futura como punto de llegada.

DECIMO Y ULTIMO. El progreso debe tener por último fin, el bienestar de los hombres

en la vida presente, y la civilizacion debe tende á apegar más y más al homre á la tierra y á hacerle olvidar su destino eterno. Esto proclama el liberalismo; véamos lo que dice la Religion.

III.

EL PROGRESO.

El catolicismo no condena al progreso, y últimamente la Iglesia ha promulgado formulas de bendicion para las grandes invenciones del siglo del Telégrafo y del Vapor; pero enseña que el progreso y la civilizacion no son *un fin* son, sí, *medios* y como tales, deben estar subordinados.

La civilizacion debe ser un médio para que el hombre cumpla su destino y el progreso debe facilitárselo. El telégrafo y la imprenta deben servir á Dios antes que á los hombres, y el vapor y los ferro-carriles no deben empeñarse en ser aquella caldera hirviente que vió Jeremías venir del Aquilon.

Las máquinas admirables de nuestro siglo,

los inventos todos, son creaturas de Dios, y no deben ser consideradas como creaturas de las creaturas.

Nada tienen los hombres que no hayan recibido, y si todo lo han recibido ¿de qué se glorian?

La imprenta no es mas admirable que la palabra, ni el telégrafo es mas maravilloso que la escritura; y la escritura, el telégrafo, la imprenta y la palabra deben ordenarse á que sirvamos á Dios en la breve vida que pasamos sobre la tierra, y deben conducirnos al camino de la felicidad eterna.

¿De qué sirve el progreso material, si no marcha de consumo con el progreso moral?

Nuestro siglo es el siglo de las luces, está bien, pero no debemos quedarnos ahí; debemos procurar que sea el siglo de las virtudes.

— —

§ IV.

LA DOCTRINA POLITICA.

I.

El exámen de la doctrina política liberal, formará la tercera parte de este pequeño trabajo; pero ántes de entrar á ella conviene hacer algunnas reflecciones.

Hemos visto que la doctrinâ religiosa es la base del liberalismo político y su RAZON FORMAL, segun espresion de la escolástica, esa ciencia que es sabiduría y cuyo olvido es, no solo en su mayor parte, sino en su totalidad, la causa de todos los errores modernos.

Se ha quitado á Tomás segun el deseo de Bucero, y si no se ha disipado la Iglesia, (1) porque eso es imposible, se ha disipado la lógica, se ha disipado la filosofía, y se ha hecho que el sentido comun, haya venido á ser un sentido raro.

Hemos visto que de la doctrina liberal reli-

(1) *Véase á Gaume, "El Espíritu Santo" introduccion.*

Expliquémonos con un ejemplo, á bien que pudieramos multiplicarlos hasta lo infinito.

Dios existe, (*principio.*)

Luego es bueno, (*consecuencia.*)

He aquí un raciocinio perfectamente lógico y sin embargo, hay quienes confesando la existencia de Dios, afirman, como lo hemos visto, que Dios es el mal. Pero sería imposible, inconcebible sería, que confesando que Dios es bueno, no profesaran la creencia de la existencia de Dios.

Jesucristo es Dios; luego el Papa es infalible. El argumento es concluyente; pero aunque en él no esté la consecuencia tan claramente deducida de la premisa, sin embargo, pudiérase, procediendo absurdamente, admitir el principio y no admitir la consecuencia; pero hacer lo contrario, á ninguna inteligencia le sería dado.

Ahora bien, confesar la doctrina liberal religiosa, y negar la doctrina liberal política, sería contra la lógica; pero si no en México, en Europa abundan quienes así procedan; mas querer proceder al contrario, admitir la doctrina

liberal política y negar la doctrina liberal religiosa, que de ella se deduce, es querer lo imposible, es no pensar lo que se dice, es no saber lo que se hace. Decirlo, es decir palabras sin sentido.

Dios, quiérase ó no se quiera, siempre será principio de todos los principios y causa de todas las causas, y las relaciones que á Dios se refieran serán quienes normen las relaciones sociales y las relaciones políticas.

I.

LA DOCTRINA LIBERAL RELIGIOSA.

El liberalismo consiste, esencialmente, en no considerar al hombre en su ser sobrenatural, en olvidar si no es que en negar que el hombre desde el momento de su creacion, fué elevado del órden natural, al órden sobrenatural.

Esta es su base, su principio fundamental, y la última de sus consecuencias no tiene otro principio.

El que llamándose católico profese cualquiera

de los principios secundarios del liberalismo, profesa necesariamente esta base, abraza este primer principio, el cual es la negacion de la revelacion y de la Sagrada Escritura, ó por decirlo de una vez, encierra la negacion de todo el catolicismo.

Su primera emanacion es la doctrina liberal religiosa, la cual consiste en considerar al hombre como fin de la organizacion social, y de la organizacion política.

Es decir, en destronar á Dios, y colocar al hombre en su lugar.

Siempre el *eritis sicut Dii* sereis lo que es Dios. Dice un sabio moderno que la serpiente no sabe otras palabras, pero que tampoco necesita de más.

Dios debe ser el fin del hombre, el fin de la familia, el fin de los pueblos, y de las naciones, el fin de las ciencias, el fin de las leyes, en una palabra, debe ser el fin de la creacion y de todas las relaciones de la creacion.

Decir lo contrario es.....no nos fijemos por ahora en lo que es, bástenos recordar, á quien

se le haya olvidado, que el que dice lo contrario, no es, no puede ser católico.

El liberalismo pretende negar á Dios, y quiere que sea el hombre el fin de la sociedad, el fin de la ciencia y el fin de la política.

Por esto invoca al progreso, pero al progreso puramente material, á un progreso que tiene por fin último al hombre; el bienestar material, los goces de la vida, hacer del mundo la patria, he aquí su objeto.

Los impios del tiempo de Job, decian que "Dios estaba oculto entre las nubes, que no se mezcla en las cosas que nos pertenecen y que vive en lo mas escondido de los cielos" *nubes lutibulum ejus nec nostra considerat, et circa cardines coeli perambulat.*

Los impíos de nuestros tiempos son un poco mas atrevidos; les estorba entre nosotros, le marcan sus obligaciones de las cuales parece que el Señor se ha olvidado extralimitándose en sus derechos y dicen que *debe* ocultarse entre las nubes, que *no debe* mezclarse en las cosas que nos pertenecen, y finalmente, que *debe* quedar relegado en los mas escondido de los cielos."

Como consecuencia precisa, el liberalismo proclama la *secularizacion del poder civil.* Despues de eliminar á Dios, tal vez hipócritamente, descaradamente elimina á la Iglesia de Dios.

Si esto no puede negarse, como en efecto negarse no se puede, ¿es posible que quien sea liberal, pueda ser católico?

Para el liberalismo religioso, la Iglesia no tiene representacion niguna en la sociedad, ni ménos en la política; nada tiene que hacer ahí, porque en la política y en la sociedad, Jesucristo sería un intruso. No es al hombre-Dios á quien corresponde la direccion de la política, ni á él toca establecer la sociedad doméstica, y ni las leyes tienen por que respetar sus leyes, ni las ciencias obligacion de saber su doctrina.

Todo esto le corresponde al hombre, y le corresponde exclusivamente.

La razon del hombre debe ser el principio de todo, y el fin de todo debe ser el hombre de la razon.

Ahora bien, el católico cree que Dios nos dió la revelacion, para dirigir esta débil razon humana, para alumbrarla, para ennoblecerla, y de lo contrario, no es católico.

El católico cree que la Iglesia es depositaria infalible de la revelacion, y si no lo cree, no es católico.

El católico cree que la cabeza visible de la Iglesia es el Papa, y que es infalible como ella, y si no, no es católico.

El católico cree que el Espíritu Santo puso á los Obispos á regir la iglesia de Dios, sopena de no ser católico.

¿Podrá creer al mismo tiempo que la sociedad civil pueda prescindir de la revelacion, de la direccion de la Iglesia, y de la enseñanza de sus Obispos?

II.

LA DOCTRINA SOCIAL.

Aunque la *liquidacion social,* el comunismo y el socialismo, y aún el amor libre y la emancipacion de la muger, son consecuencias lógicas y necesarias del liberalismo, nos contentaremos

por ahora, para la ampliacion de esta materia, con examinar los axiomas de un liberalismo mas manso.

PRIMERO. La usura es lícita. Jesucristo dijo *Mutuum date nihil inde sperantes.* Quien afirma un principio, se vé obligado á negar el otro.

SEGUNDO. Los bienes de *manos muertas* son perniciosos á la sociedad y deben dezamortizarse. El catolicismo dice: los bienes de la Iglesia son sagrados y no pueden distraerse de su objeto. Y no solamente su posesion es justa, sino que dichos bienes son provechosos y útiles á la sociedad de tres modos: rindiendo la sociedad, por medio de ellos, el culto que la sociedad debe á Dios, sustentando á los ministros del altar, cuya obligacion es de derecho natural y divino y atendiendo á los pobres que tienen una parte considerable en esos bienes, parte que algunos moralistas consideran debérseles, no solo de caridad sino de justicia.

TERCERO. El voto de castidad es perjudicial á la sociedad, dice el liberalismo social.

El voto de castidad es la perfeccion del individuo, supuesta la vocacion, y contando con la gracia, afirma el catolicismo.

CUARTO. El voto de pobreza es opuesto á la economia política: los que la profesan se hacen consumidores y no son productores: tales individuos son perjudiciales á la sociedad: tal es la doctrina social del liberalismo, y la del catolicismo le es contraria. El que diga *sí* á la primera, sera necesario que diga *no* á la segunda.

QÚINTO. El liberalismo social sustituye la caridad con la filantropía.

Una de otra se distinguen en que la caridad se hace por Dios, y la filantropía no tiene mas fin que el hombre. O de otro modo: la filantropía es una virtud natural; pero si la filantropía se ejerce en odio, ó por desprecio á la caridad, no solamente deja de ser virtud natural, sino es vicio en el órden sobrenatural.

SESTO. Las obras de misericordia que se llaman corporales son mas laudables, mas meritorias y mas útiles que las espirituales. Tal es el axioma liberal; el axioma católico, le es en *general* contradictorio.

SETIMO. El capitalista respecto á sus trabajadores, el amo respecto á sus criados, el Rector con sus escolares, y el maestro con sus discípulos, no tienen obligacion de cuidar que cumplan con sus deberes religiosos, y aún debe serles indiferente que sean católicos ó protestantes, paganos ó ateos. Esta es la doctrina liberal, condenada por el catolicismo.

OCTAVO. Las escuelas y colegios, sobre todo, si están sostenidos por los fondos del gobierno, deben estar exentos de la autoridad é ingerencia de la Iglesia, así en la disciplina como en la direccion de los estudios y en la eleccion ó aprobacion de los profesores, y las ciencias filosóficas y morales pueden emanciparse de la autoridad de la Iglesia. Ved aquí un dogma de fé liberal; pero el que lo profesa, desobedece al Santo Concilio de Trento, no se sujeta al Syllabus y se opone al Espíritu Santo.

Los objetos que percibe el entendimiento, son la medida del entendimieto humano, y solo hablando del Creador sucede lo contrario, que la medida de los objetos es el entendimiento divino.

Descendiendo de la metafísica diremos, que en tanto hay en el entendimiento verdad del objeto percibido, en cuanto la percepcion está conforme al objeto, y en tanto hay verdad en el objeto mismo, en cuanto está conforme con el entendimiento divino.

Respecto de las ciencias hay verdad en el entendimiento, si la percepcion está conforme con la ciencia misma; y en la ciencia solo hay verdad cuando está conforme con el entendimiento divino.

Siendo la revelacion el objeto mas alto que puede percibir el entendimiento, la revelacion es la medida del entendimiento humano en su mayor grandeza, y solo habrá en él verdad, en cuanto sus percepciones no se opongan á la revelacion. En consecuencia, si las ciencias se oponen á la revelacion (1) el entendimiento perci-

(1) *Es decir una pseudo—ciencia ó como enérgicamente se expresan los franceses: una* soi-dissant *ciencia, pues una verdadera ciencia no puede oponerse á la revelacion. Dios es* Deus scientiarum.